

Prólogo de
Los caminos torcidos,
libro de Gustavo Gonzalí

MARCO AURELIO CARBALLO

Para el tehuano de mi padre, Abraham Carballo Velázquez, quien contribuyó con veintitantos críos a poblar el Soconusco, igual que chinos, japoneses, árabes, alemanes, españoles, franceses, gringos, italianos, etcétera, aunque él deteste las palabrotas, es decir parte de nuestro lindo vocabulario soconusquense.

Conozco a Gustavo Gonzalí Mayoral desde el siglo xx. Nuestras coincidencias quedaban reducidas a que nos gustaba el trago y a que anhelábamos fornifollarnos a dos hermanitas chilangas. Él a una y yo a otra, claro. Tenía a Gonzalí por un artista que iba más allá de constituir la trinca de alegres compadres (José Freddy Chong Solís era el tercero) y conquistar a las hermanitas aquellas. Iba más allá porque es un bohemio curtido que toca la guitarra y canta muy bien, pero en las horas propicias, esto es, de madrugada. Para esas tareas de noctívago yo estaba incapacitado. Hubiera querido atestiguar un mayor número de veces su valía artística y su derroche de talento, pero soy diurno.

Este siglo xxi volvimos a encontrarnos en la tierrauca y, durante las tertulias de La Mesa Redonda y acto seguido en su casa, cantándonos el gran Benny Moré, hablábamos de nuestros sueños ¡a los sesenta y pico! También compadreábamos sobre literatura y periodismo, y sobre mujeres, y ninfetas. Pero yo tocaba madera, como suele decirse, y murmuraba: De ellas, de las ninfetas, libranos Señor, a menos que sea para escribir Lolita II, con permiso del maestro Nabokov. Gustavo Gonzalí Mayoral, Alberto Elorza (1928-2003) y yo editamos Marimba, revis-

ta mensual del Soconusco para el mundo entero, que se frustró porque nadie sabía vender publicidad (o sabía pero no quería), y menos cobrarla. Desde entonces Elorza y Gonzalí, más el licenciado Armando García Corral, se revelaron como incisivos articulistas. Es decir, buenos redactores y profundos y bravíos observadores cual todo soconusquense que se precie...

Quizá esa incursión periodística llevó a Gonzalí a editar la revista Estado 33 del movimiento independentista del Soconusco y de ahí a escribir Los caminos torcidos. Escuché el proyecto, lo discutimos y ahora decidió abandonarlo, es decir darlo a la imprenta para suspender su corrección.

Los grandes pensadores opinan que el intento de escribir un libro significa gran mérito, aparte del triunfo que se obtenga ya editado. Los aciertos del libro irán más allá de las cuatro fronteras del Soconusco, sin duda, y darán seguro en blancos insospechados.

El tema es del todo interesante y ha requerido de un trabajo arduo, debido a que su autor halló exiguos antecedentes, manipulados muchos de ellos. Si la región ha tenido cronistas e historiadores, sociólogos y filósofos su producción **no** está en nuestras bibliotecas ni hemerotecas. Quizá porque primero es necesario tener... bibliotecas y hemerotecas.

Discutimos el tema con el rigor y el apasionamiento que nos permiten ciertas ventajas y desventajas. La ventaja de ser soconusquenses y la desventaja de abordarlo mientras los chilacatazos de ron o los lingotazos de vodka hacían chisporrotear nuestro cablerío mental.

Creo haber percibido que él me sentía ajeno al tema. Una y otra vez le expuse mi posición. Él porfió y yo porfié. Estaba habituado y él tampoco cejaba. Intentábamos conseguir uno del otro, como habría dicho Kierkegaard la noche de ficción que estuvo platicando conmigo en el Hotel Fénix: <<Las cuentas claras y el chocolate espeso>>. El debate ni me cansa ni me molesta. He debatido con ciertos políticos cuando quieren hacerme agua y llevarme a su, dicho en soconusquense: a su juelachingá molinito.

Es decir vendamos caro al mundo los productos y los paisajes del Soconusco, incluidos como consumidores a los chiapanecos. Rechazar a éstos sería rechazar lo chino, lo japonés, lo italiano, lo francés, lo alemán, lo árabe (¡lo turco!), lo azteca, etc. Rescatemos historia y música, literatura y pintura, danza y deporte, platillos y espíritu, y lancemos el paquete desde el cráter del Tacaná hacia los cuatro vientos. Hagamos un Manhattan pero mejorado. El error grave consiste en confundir a los chiapanecos rasos con los chiapanecos de la clase política.

De la trinchera en que estoy pertrechado, le he prometido al querido amigo Gonzalí, nadie va a sacarme nunca. Pese a que James Bond suela decirme cuando bebo mezcal: <<MAC nunca digas nunca>>. Porque hago acopio de mi alma soconusquense para mantenerme firme en la barranca y nadie me extirpe de ahí. Si bolo, peor, y Gonzalí y Petunia lo saben, debido a la botana de La Mesa... El único dedo que muevo (más bien tres), si lo muevo, es para escribir mañana, tarde y moda, y el esfuerzo que he hecho, haré y seguiré haciendo, será para escribir mejor, y si debo hacer doble esfuerzo será para... ¿necesito repetirlo?

A los políticos hay que repetírselo porque se hacen los cretinos y <<el peor cretino es el que se hace...>>, diría mi cuate Kierk.

Cuando Gonzalí dijo que iba a escribir un libro sobre el independentismo sentí mucho gusto. Ahí sí te ayudo, le dije. Para escribir un libro te ayudo con mi armamento entero. Me importa un diputado, o dos cornetas o medio kilo de comino, el tema. Mientras Benny Moré decía: <<A

media noche empieza la vida... A media noche empieza el amor...>> y fumábamos tabaco negro, porque la generación de la verde fue la siguiente a nosotros, le dije: Te ayudo, si quieres escribir incluso un libro para denostar a Dios porque no exista en el Soconusco. ÉL siempre pasó lista, en los últimos tres siglos, junto a los malandrines de este y del otro lado de la Sierra del Soconusco, incluido el Mochaorejas.

El libro de Gonzalí está terminado. Me hizo caso en unos detalles y en otros no. Como debe ser... Cuantimás si es un soconusquense neto.

Sólo quisiera sugerirle (le encantan las misiones quijotescas), que si tiene tiempo, si la escritura de su próximo libro lo permite, en sus ratos libres, cuando el gran Benny Moré le aliente el entusiasmo y lo inspiren sus dioses de la composición y de la cantada, pero sobre todo lo bien nacido que es, quisiera sugerirle que emprenda una tarea menos ardua, la de lanzar a la Rosa de los vientos la propuesta de que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) convierta al Soconusco en patrimonio de la humanidad. Incluido el Tacaná.

Hay que proteger a la región de los depredadores, sean políticos priistas, perredistas o panistas, o miembros del capitalismo salvaje.

